

rial de M. Raymond, diputado que entra en las miras del gobierno y es director del periódico citado.

“El partido republicano es presa de un pánico horrible, y sus hechos podrian atestiguar su celo, pero no su cordura. No ha muchos dias que la cámara á propuéssta del general Payne, aprobó una proposicion para que los Estados organicen, disciplinen y equipen sus milicias, distribuyendo entre ellas los dos tercios de sus municiones de guerra que tiene el gobierno, cuya distribucion se hará entre los Estados fieles. Pasó la proposicion sin discutirla como de costumbre, sin que hubiera quien fijara la atencion en su gravedad, sin embargo de que sus autores se proponian al hacerla, que fuera el primer paso para otra guerra civil. M. Kasson, de Yowa, pidió que se discutiera; pero la votaron sin hacerle aprecio.

“Los radicales dicen que si en las próximas elecciones resulta un número de demócratas capaz de formar mayoría con los representantes del Sur, esta mayoría se instalará en congreso, al cual se dirigirá el mensaje presidencial, sosteniéndolo por fuerza en caso necesarios. Si al contrario, fueren favorables á los candidatos leales, ese consejo será el único legítimo, y para sostenerse si le combaten, apelará á la insurreccion popular. Los radicales no disimulan que su intencion es echar al rio Potomac al congreso rival, al presidente, al ministro y á sus seides. Con estas mismas palabras lo ha dicho M. Boatwel, agregando que la urgencia de echar mano de la fuerza es tal, que conviene apercebirse desde ahora, porque tiene, como todos los republicanos, la persuacion de que el presidente disolverá por la violencia el congreso si llega á reunirse en Diciembre sin los diputados del Sur. Esta es la razon porque los republicanos declaran que apelarán á la insurreccion, y quieren que estén organizadas armadas y equipadas las milicias.

“No me propongo hacer comentarios sobre este movimiento; pero no cabe duda que tal es el propósito de los radicales, y ya sabemos por la experiencia de 1861, qué pocos hombres se necesitarian para arrastrar á la guerra civil á un gran partido y á una gran nacion.”

Esto es bien claro y bien terminante.

Por si fuere necesario otro apunte, el Democrat de Rochester delata á M. Jhonson ante la opinion, y declara que todo lo que pasa rematará en que sea desposeido el presidente, porque, agrega, “muchos creen que no puede salvarse la república mientras ocupe el sillón presidencial ese aventurero insensato.”

Tal era el estado que guardaban los ánimos antes de estallar los disturbios de Nueva-Orleans. Estos fueron tales, que el general Sherman ha declarado el estado de sitio. ¿Serán estos disturbios el primer paso para la guerra civil que ya presentian en el congreso? El próximo paquete americano lo dirá.

—El consumo de marfil aumenta considerablemente.

Al principio de este siglo, Inglaterra hacia un gasto anual de 192 libras; hoy consume 1000000, que representa muchos miles de elefantes.

Se calcula que 4000 hombres mueren cada año en la arriesgada ocupacion de reunir este artículo.



### ¿QUÉ DEBE ESPERAR MÉXICO

DE LA

## INTRODUCCION DEL PROTESTANTISMO?

V.

Tan grandes trastornos causados por el protestantismo y errores tan perjudiciales para la sociedad como los que ligeramente hemos bosquejado, salidos de su mismo seno y en fuerza del principio del espíritu privado, bastaban ciertamente para que tan criminal empresa fuese vista con horror y condenada al mayor desprecio, no solamente por los católicos sino tambien por todo hombre que usase al menos del sentido comun y en cuyo corazon no se hubiesen extinguido completamente los sentimientos de humanidad; tan inconcebibles aberraciones y enormes crímenes hablan muy alto, reprobando á la faz del mundo la impia obra del apóstata de Erfurt, y la hacen aparecer cual monstruo horrendo sediento de sangre y de exterminio. Y si nada mas hubiera que reprochar al protestantismo; si aquí terminase la larga cadena de sus errores y maldades, bastante tendria por cierto que deplorar el humano linage y mucha razon habria para no mirar en él otra cosa, sino una de las mas grandes calamidades que afligir pudieran al hombre sobre la tierra. Mas para colmo de infortunio las cosas no han quedado en tal estado, y siguiendo los acontecimientos su curso natural, han venido á producir constantemente efectos terribles, que manifiestan la funesta fecundidad de error y de extravio que por desgracia se halla en nuestro espíritu, siempre

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

U.A.N.L

que revelándose contra la autoridad legítima en materias de fe, y erigiéndose en juez único y supremo de la revelacion, se arroja á la insensata empresa de fallar por sí mismo sobre la divinidad y sentido de las Sagradas Escrituras. Tan disolvente principio proclamado por los novadores como el elemento primordial y constitutivo de la reforma, y como uno de los mas preciosos derechos que hubiéramos recibido de la bondad suprema del Criador, debía precisamente apartar cada vez mas á los hijos del protestantismo de la divina enseñanza de la Iglesia católica. El orgullo habia trazado sagazmente el camino para que cual adalides de la razon, sus secuaces acometiesen de lleno todas las verdades reveladas. No hay tregua ni descanso: los errores y las sectas se multiplican, se propagan y se trasforman con increíble rapidez, y cual voraz incendio amenazan invadirlo y destruirlo todo, consumir y reducir á cenizas el hermosísimo edificio de la Religion; y antes de desaparecer, nuevos errores se presentan, mostrándose cada dia menos satisfechos de la revelacion, y atacando á la verdad con mayor descaro y en mas alta escala. No hay extravagancia que no se acepte, no hay delirio que no se proclame; de todo se sirve el protestantismo para acometer á la Iglesia, de todo hace una doctrina, de todo forma una secta; nada son para él las inconsecuencias y los absurdos de todo género, nada los mayores y mas lamentables trastornos, ni extender por do quiera el luto y el dolor, la desgracia, la desolacion y la muerte, con tal que lleve adelante su criminal empresa de calumniar á la Iglesia católica, de alejar á los hombres de su enseñanza, y aun borrar si posible fuera, hasta los últimos vestigios del cristianismo. ¡Tanta zaña y furor tan grande le arrebatan en contra de la verdadera Iglesia! En su bandera lleva escrito: *Abajo la verdad revelada; desarraigemos la fe en el cristianismo evangélico; divinizamos la razon....* Y como si no fuera bastante con las falsas doctrinas de Lutero, de Calvino y tantos otros para perturbar la Religion y minar los cimientos del orden social, avanza sin cesar en el error hasta atreverse á decir claramente sin embrollos ni rodeos, que es preciso reformar la Religion *porque la Iglesia católica enseña muchas cosas que son opuestas á la razon.* Calumnia atroz que sirviera tambien algun tiempo despues á los deistas para atacar sin disfraz todas las verdades religiosas.

El principio del espíritu privado establecido por Lutero, fué el toque de guerra contra la Religion, con que en nombre del orgullo humano llamaba en torno suyo á todos aquellos que quisiesen abandonar la verdadera Iglesia y ser hostiles á su enseñanza. En vano procuró el reformador de Wittemberg en medio de sus furores, hacer adoptar á todos sus heréticas doctrinas y conservarlos sometidos á ellas; en vano echaba mano para conseguirlo de los términos mas viles y despreciables y de las mas soeces injurias. Inútilmente se esforzaba tambien Calvino con lenguaje no mas comedido, por sujetar al mundo entero á sus decisiones, usando aun de inhumano rigor contra los que no pensaban como él; todo esto no impidió sin embargo, que el protestantismo desde el principio se fraccionase en mil diferentes sectas, que mofándose impiamente de la Religion, iban encenegándose cada vez mas en el fango inmundo del error y apartándose constantemente de la divina revelacion, corriendo precipitadas hácia el racionalismo, á donde velozmente

las impeliere el disolvente principio del espíritu privado, que en el fondo no es mas que la mas amplia libertad de errar que pudiera concebirse para cada individuo, proclamada como el mas inestimable derecho del humano linaje, y la facultad de abrazar bajo el nombre de Religion, todas las extravagancias y delirios, menos el Catolicismo que es la única Religion verdadera y divina.

En efecto, de Lutero á Calvino y de éste á los dos Socinos, ¿qué otra cosa notamos sino los rápidos y no interrumpidos avances del error, en fuerza del espíritu privado, hácia la negacion completa de toda verdad revelada? Calvino á los catorce años de su edad habíase inficionado ya con la lectura de algunas obras de Lutero, y la duda se habia apoderado de su alma, y la inquietud y el tormento destrozaban su corazon. Aquella era la fuente envenenada en donde el desventurado á tan corta edad, bebia la ponzoña del error que tantos daños le causara á él mismo en lo de adelante, tantos trastornos é indecibles perjuicios á la sociedad, tan grande duelo y dolor profundo á la Iglesia, cuyos augustos dogmas atacaria con desmedida presuncion, empleando todos los medios que su actividad infatigable le sugiriera, pudiéndose augurar fácilmente ya desde entonces, los inmensos males que ocasionaria á la Religion y el apoyo é incremento que daria á la reforma con el trascurso del tiempo. Su mismo maestro el luterano Melchor Wolmar que tanto amaba á su discípulo y cuya índole é inclinaciones conocia perfectamente tratándole muy de cerca, concebía grande esperanza de que el mismo humor pertinaz de Calvino hiciese alcanzar un éxito feliz á la reforma. “En cuanto á Juan, decia escribiendo á Farel, nada temo de su espíritu obstinado, antes por el contrario, me prometo de él muchos bienes, porque este vicio es muy á propósito para el adelanto de nuestros negocios, para hacerlo un gran defensor de nuestras opiniones; porque no podrá ser tan fácilmente cautivado, y por su parte podrá envolver á sus contrarios en obstáculos mucho mas grandes.”

¡Tristes presentimientos que muy pronto tuvieron su mas exacto verificativo, propalando el nuevo reformador, no solo los errores de Lutero, sino tambie añadiendo otros de suma gravedad y trascendencia con los cuales llevaba aun mas adelante la obra inicua de la falsedad y de la impostura, cuyas funestas consecuencias se hicieron sentir muy pronto causando en muchos pueblos de una manera eficaz la ruina de la verdadera Religion, y allanando el camino para que mas prontamente se precipitasen los hombres en el racionalismo, en la incredulidad y en el ateismo! Ni será por demas presentar algunos de estos errores, para que se vea lo mucho que este heresiarca avanzó en orden á destruir la Religion.

Aseguraba que la fe no era absolutamente cierta, sino que siempre se mezclaba en ella la duda y la incredulidad. ¿Qué clase de fe podia ser esta que no gozaba de una completa certidumbre? La fe divina por la que asentimos á las verdades reveladas por Dios, no admite duda ni vacilacion alguna. En el momento mismo en que tal cosa tuviese cabida en el entendimiento del creyente, por el mismo hecho dejaria de serlo, perdiendo tambien en el mismo instante esta virtud que solo existe á condicion de asentir firmemente á las cosas reveladas por Dios y propuestas por el magisterio de

la Iglesia; mas en el erróneo sistema de Calvino, en lugar de una fé incontrastable no tenemos en rigor sino la duda y la incredulidad. ¡Magníficos progresos del espíritu privado que comenzando por revelarse contra la autoridad divina de la Iglesia católica y despojando por lo mismo á los hombres de la esplendente luz de la revelacion, los sepulta desde luego en las densas tinieblas de la duda y la incredulidad! Inconcebible parece que sentando tan pernicioso principio que destruye fundamentalmente la Religion, predicase Calvino sin embargo, sus doctrinas como la verdadera y legitima enseñanza religiosa, á la cual todos sin excepcion debieran someterse con entera firmeza y seguridad, cuando él mismo decia que la fé iba siempre mezclada de duda é incredulidad! ¡Monstruosa contradiccion! propia, sí, muy propia de aquel que en su insolente orgullo se revela contra el Altísimo y quiere sustituir sus locos desvarios á la verdad pura é infalible del mismo Dios! No, mil veces no, no puede ser Religion la incertidumbre, la duda y la incredulidad. Esto es jugar y mofarse sacrilegamente de lo mas santo y respetable, y dándose á sí mismo como oráculo divino é infalible, sacrificar á sus infames caprichos y diabólica malicia la miserable humanidad, esforzándose por apartarla mas y mas de la verdadera Iglesia, y hundirla en un caos de dudas y de errores, y quitándole con bárbara impiedad el mayor bien que poseyera sobre la tierra, que es la Religion, dejarla abandonada en los brazos de la incertidumbre religiosa que angustia el corazon, de la duda que lo destroza y de la incredulidad por último, que hace desaparecer á nuestros ojos el orden sobrenatural, tan radiante de gloria y de hermosura, tan majestuoso, tan sublime, que nos brinda con los inefables bienes de una felicidad cumplida en el seno del mismo Dios.

Al afirmar, pues, Calvino que la fé va siempre mezclada de duda é incredulidad, ¿no destruia con esto su enseñanza? ¿Qué dogma, ni qué religion podia ser establecida de esta manera? Si la religion no es firme é incontrastable, será nada, una vana opinion, un capricho, cualquiera cosa, una de tantas extravagancias que al hombre insensato pluguiera caracterizar con tan augusto título. Y el apóstata de Noyon, lejos de aparecer á nuestra vista condecorado con los hermosos distintivos de un hombre extraordinario mandado por el mismo Dios para reformar la Iglesia y enseñar su celestial doctrina, solo se nos presenta como uno de tantos apóstoles del error, hombres funestos, perturbadores no solo de la paz y tranquilidad de la Iglesia, sino tambien del reposo y sosiego de la sociedad, que con sus heréticas doctrinas acomete fundamentalmente la Religion, y proclama anticipadamente la duda y la incredulidad.

Dice, ademas, que la fé y la gracia nunca se pueden perder. "Esta semilla de vida, añade, está de tal manera arraigada en nuestros corazones, que no se pierde ni se altera jamas." Lutero habia enseñado que "con la fé el cristiano está seguro de su justificacion; pero que no puede adquirir por sí solo la salvacion, y que puede perderla despues; así es que tiene necesidad de la penitencia para volver á levantarse." Calvino, como se vé claramente, ha ido mucho mas lejos en el error; pues que si la fé es inamisible, y esta segun la doctrina de ambos reformadores, es la que justifica al hom-

bre, es evidente que la justificacion, lo mismo que la fé, tampoco se puede perder. Luego inútiles son las buenas obras, inútil todo cuidado por la salvacion eterna. Bien puede el hombre entregarse á los mayores excesos y desórdenes; bien puede corromper y trastornar la sociedad, y obrar, en una palabra, siguiendo el impulso de sus desarregladas pasiones y apetitos, nada importa: siempre será un justo, un santo á los ojos de Dios, pues que una vez que ha recibido la fé y con ella juntamente la justificacion, siendo ambas cosas inamisibles, haga lo que hiciere en el género del mal constantemente estará puro y limpio de pecado. Esta fé, por otra parte, la tienen solo y únicamente los predestinados, por consiguiente, todo el que la posee está por lo mismo infaliblemente seguro de su salvacion, la cual indefectiblemente conseguirá aun cuando su vida entera no haya sido otra cosa sino una cadena de iniquidades.

Horrorosa doctrina que da la idea mas abominable acerca de Dios, al cual nos lo presenta no ya como un ente de sabiduría, de santidad y justicia infinitas, sino como el ser mas necio y mas inicuo que pudiera concebirse, el que habiendo dado al hombre la fé, nada ha ordenado, nada ha dispuesto, para nada se cuida de las operaciones de su criatura, sean las que fueren, ora se ocupe de alabarlo y ensalzarlo, ora se atreva á vituperar y blasfemar su santo y adorable nombre, todo para él es igualmente indiferente, ni lo castigará por tales excesos, pues que teniendo la fé, que no se puede perder, no habrá cometido el menor delito, y por lo mismo, en medio de los mayores crímenes es siempre justo en su divina presencia. ¿Quién no se espanta al escuchar tan detestables doctrinas? ¡Oh! y hasta dónde ha precipitado á los infelices corifeos de la reforma el mentido derecho del espíritu privado!

(Continuará.)

*Presb., Felipe de la Rosa.*

EL OPUSCULO DEL SR. D. J. DE J. CUEVAS,

INTITULADO,

## LA INMIGRACION EN MÉXICO.

### ARTÍCULO III.

En el artículo precedente nos limitamos á hacer las rectificaciones que creimos indispensables en el modo con que el Sr. Cuevas se ha expresado

respecto de la cultura mexicana en el tiempo de la dominacion española y á dejar colocado en su verdadero punto de vista el grande hecho histórico que este señor toma como base de sus razonamientos sobre las ventajas literarias y científicas que espera de la inmigracion. Reasumiendo pues, y aun remontándonos mas allá de la conquista, para que pueda verse mas claro en este asunto, diremos que México desde aquella época remota nos presenta gloriosos antecedentes en el orden del saber. Los españoles no vinieron á conquistar un pueblo bárbaro, sino un imperio organizado y floreciente, cuya civilizacion era verdaderamente admirable, sobre todo si se atiende al estado de aislamiento respecto del antiguo mundo civilizado, en que hasta entonces habia vivido la América. Arrollada por la fuerza devastadora de las armas aquella primitiva civilizacion, tan digna de estudiarse, de purificarse y perfeccionarse por el cristianismo, y de conservarse como uno de los mas grandiosos monumentos que pudiera presentar la historia del hombre, el soberbio imperio no fué sustituido, como tantas veces han querido hacerlo creer envidiosos escritores extranjeros, con un pueblo semi-bárbaro, sino que el pueblo hispano-americano que se levantó sobre las ruinas del puramente americano, se mostró digno de los antecedentes de los dos de quienes procedia, del mexicano que por sí solo habia adquirido un alto grado de cultura, y del español que iba á la vanguardia de la civilizacion europea. Muy pronto aparecieron en México los establecimientos literarios; muy pronto los jesuitas extendieron la ilustracion por todo el vasto territorio de la Nueva-España; muy pronto se oyó decir á los hombres inteligentes que venian á trabajar en el cultivo intelectual de nuestra juventud, no ya que los jóvenes mexicanos fueran iguales á los europeos, sino que bajo el hermoso cielo de la América el ingenio aparecia mas feliz que en el viejo mundo; y se escucharon tambien los magníficos elogios de sensatos escritores europeos; y se reunió con el trascurso del tiempo un número tan considerable de sábios, que la breve reseña de su vida y de sus escritos, pudo dar materia para obras voluminosas: por todo lo cual es muy exacto lo que dice el Sr. Cuevas, que "el cuadro general de las ciencias y las artes liberales bajo el régimen de los vireyes, es grandioso, en efecto, y él desvanece todas las calumnias que las pasiones han arrojado mas tarde sobre la ilustracion y los adelantos científicos que se hicieron en aquella época." Despues de la independenciam la cultura mexicana con justicia merece la calificacion de sorprendente que le dá el Sr. Cuevas; porque se ha conservado y aun ha progresado en medio de los profundos trastornos con que há tantos años ha sido agitada nuestra sociedad, por causa de las malas doctrinas que vinieron de la Europa y de las constantes intrigas de los Estados-Unidos: (\*) trastornos bastantes para habernos sepultado en la ignorancia y en la barbarie; porque han agotado los tesoros públicos que debieran haberse derramado abundantemente para la fundacion y dota-

(\*) Insistimos siempre en inculcar que las causas de nuestras revoluciones han venido de fuera, porque no faltan extranjeros y mexicanos que se empeñen en hacer creer que estas causas son mexicanas y nacen de que por carácter somos ingobernables.

cion de establecimientos literarios; porque han arruinado á innumerables familias, haciéndoles imposible sostener á los jóvenes en la carrera de las letras; porque á los mismos que la emprenden les han quitado en gran parte la bella perspectiva del porvenir que tanto estimula en un trabajo tan largo y penoso cual es el del cultivo de la inteligencia; porque frecuentemente han interrumpido los estudios, ya en este, ya en aquel lugar, y aun por tiempo dilatado, etc: y á pesar de todo esto, en México ha existido siempre una sociedad culta y una juventud ávida de saber que se sobrepone á todos los obstáculos: México, despues de medio siglo de revoluciones, tiene en su seno multitud de hombres verdaderamente instruidos en los diversos ramos del saber y ansiosos por comunicar sus luces: en una palabra, México que por una consecuencia natural de sus trastornos pudiera ser un país bárbaro, es una nacion culta y civilizada. El Sr. Cuevas se haya de acuerdo en estas cosas.

¿Y cuál es la consecuencia lógica de estos antecedentes? Que la nacion mexicana tiene en sí misma muchos elementos verdaderamente inapreciables para elevarse mas y mas en la escala de la ilustracion; elementos que una sabia política debe conocer, apreciar y emplear con destreza, cuidando esmeradamente que no sean viciados por la introduccion de malos elementos extraños, sino que al admitir éstos, se haga con la debida eleccion, recibiendo los buenos y desechando los perniciosos. Dos defectos notamos desde luego en el escrito del Sr. Cuevas cuando deduce la consecuencia de los antecedentes históricos que ha sentado: el primero, no haber inculcado en el encarecimiento que exigen las circunstancias, la apreciacion y aprovechamiento de los elementos nacionales para avanzar en la ilustracion; el segundo, no haber ni aun indicado siquiera la absoluta necesidad de hacer una sabia eleccion al introducir elementos extranjeros, antes bien, dar por supuesto que la introduccion indiferente, confusa é indiscreta de estos elementos, que entrañan los actuales proyectos de inmigracion, será muy á propósito para dar un impulso violento á nuestros adelantos científicos y literarios. Nos explicaremos con algun detenimiento por exigirlo así la importancia de la materia.

Hemos dicho que lo primero que debia haber aparecido al deducir las consecuencias de la relacion histórica de la cultura mexicana, era una excitativa á que se conocieran, apreciaran y emplearan los elementos propios con que contamos para progresar. Preguntará tal vez alguno de nuestros lectores: ¿Cuáles son estos elementos? 1.º Nadie puede negar que en México son excelentes las disposiciones intelectuales para la ciencia: son constantes los testimonios de hombres ilustres, conservados por nuestra historia, en los cuales frecuentemente el ingenio mexicano es calificado aun de mas feliz en sí mismo que el de los europeos, para aprender tanto las ciencias como las artes. 2.º Contamos con el aprecio de la ciencia y el deseo de saber tan extendidos y tan arraigados entre los mexicanos: el hombre instruido es apreciado y respetado por su instruccion; es mirado con una noble envidia por aquellos que por cualesquiera circunstancias no han cultivado su inteligencia; la falta de este cultivo es considerada como una desgracia por los mismos que carecen de él; el padre de familias que logra dedicar un hijo suyo á la carre-